

“**T**ENEBROSA es la piedra y muerta como su naturaleza”, proclama, pesimista, Frobenius. No obstante, cotejando las huellas de las grandes culturas, argüimos nosotros que la piedra ha constituido la palabra de éstas, y ha sobrevivido al tiempo con su invencible idioma mineral.

Lo que en la piedra es majestad, arquitectura y expresión de grandeza, tórnase en la cerámica —lenguaje, asimismo, de las culturas— en voz íntima, en frágil sílaba de arte, en tono menor.

La piedra y la cerámica fueron los primeros testimonios del laborar del hombre, y su mensaje más firme en el arduo itinerario de la humanidad.



Historia y del actual gobernador del Estado, licenciado Agustín Yáñez, y se ha hecho realidad el Museo Regional de la Cerámica. Allí se está logrando establecer los que serán la Galería y el Taller de las mejores obras y de los más capaces artesanos del Occidente de México.

Se imponía la necesidad de una institución de esta naturaleza.

La tradición que en materia de cerámica posee Jalisco alcanza una cronología plurisecular. En realidad, la historia jalisciense se conoce tan sólo en los años inmediatos al advenimiento español. Sin embargo, ateniéndose a las pruebas de la cerámica regional, se puede concluir, sin temor a grandes errores en tiempo, que ésta data desde el siglo III de la era cris-

## EL MUSEO DE TLAQUEPAQUE

Por Ramón MENDOZA MONTES

No en vano la cerámica y las alfarerías regnícolas de América representaron etapas importantes de un arte que fué reflejo y trasunto de la organización social que le diera vida.

... En todo ello se piensa cuando se recorren los portales de lo que ya es el Museo Regional de la Cerámica, en San Pedro Tlaquepaque. El propósito para el que fué construído, la ambiciosa labor social que desde ahora desempeña, obligan a pensar en eso y en algo más.

### CERÁMICA: TESTIMONIO HISTÓRICO

En nuestro país, desde el horizonte de las culturas más remotas, la cerámica es presencia ritual y fruto artístico capaz de inculcables revelaciones. Los olmecas, manipuladores de gigantescos basaltos y de finísimos jades, nos han legado figuras escultóricas que exhiben una belleza que difícilmente admite parangón aun entre las creadas por las grandes culturas ceramistas de la antigüedad.

En sus pequeños rostros de oblicuos, vivaces ojos, se ha pretendido encontrar alegorías de divinidades relacionadas con la alegría y el amor; pero en realidad no son sino representaciones humanas de una euforia de vivir que en la actualidad nos parece insólita.

La cerámica maya es fundamental como expresión creadora de un arte singular. Su gestación se extiende hasta la premaya holmul, pero su vivacidad histórica prolonga su importancia hasta la época contemporánea, en la que las estatuillas de Jaina admiran con un prodigioso ejemplo del más bello de los realismos plásticos: el realismo facial.

En el Valle de México, tal vez la más antigua cerámica corresponda a Teotihuacán, donde sus rasgos espléndidos vienen a ser una de las más destacadas manifestaciones artísticas de los indígenas. Magníficos son su austeridad formal y sus perfiles geométricos, partícipes por igual en la escultura y la arquitectura.

La cerámica zapoteca —Monte Albán lleva sobre sus sienas los mejores resplandores— nos hereda trabajos plasmados en un barro gris de especial belleza, la antigüedad de los cuales se pierde en los soles que iluminaron la primera edad de los mayas de Centroamérica.



El Museo Regional de la Cerámica

### TLAQUEPAQUE: TIERRA BARRIAL

Si en algún lugar de la República se resume el sentido de la tradición ceramista de México es en Tlaquepaque, “lugar sobre lomas de tierra barrial” y orilla alfarera de la capital de Jalisco.

Bajo añejos soportales, a lo ancho de patios solariegos o en rústico mesón improvisado, las seculares, sabias manos del pueblo, defienden y prolongan su pasado genuino en obras de arte admirable.

Para defender ese pasado y ese arte se han integrado los esfuerzos simultáneos del Instituto Nacional Indigenista, del Instituto Nacional de Antropología e

tiana. Es, por consiguiente, contemporánea a la de Teotihuacán.

Las cerámicas escultóricas de Jalisco, Colima y Nayarit son proyección y simbolismo del espíritu religioso que las animó, espíritu que estuvo asentado substancialmente en un culto majestuoso a la muerte. En ellas existe una notoria preocupación por reproducir los rasgos físicos de las personas muertas, ya como equivalentes del ser inanimado o a modo de magia perpetuación.

Según el autor de la obra “Arte precolombino de México”, la cerámica occidental del país no es un arte “que se entrega a los dioses sino que se les opone, que lucha con fórmulas mágicas —escul-

turas— para perpetuarse; un arte rebelde a los dioses, un arte prometeico, es decir, un arte profundamente humano”.

#### BARROS DE ALFARERÍA

Es del siglo XVI una cita encantadora, por sencilla y elocuente, y por ser todo un tratado de alabanzas sobre la calidad de los barros del occidente mexicano:

“... Tiene Tonalá (comenta la gracia episcopal de un cronista) minas de un barro tan especial, que en todo el mundo no lo hay semejante; y por eso en todo él son muy estimados sus búcaros, tinajas, cántaros, alcarrazas, tibores, pichelos y diversas figuras de animales grandes y pequeños, tan pulidos y perfectos que en muchas partes de Europa, las señoras los traen por dijes; tan suaves al olfato y al gusto que se aplican por lo común las mujeres a comer dicho barro, que en polvo suelen cargar en cajuelas...”

“Y si se les echa agua a las tinajas, y más en tiempo de verano, despiden tal olor que incita a las mujeres a comer tierra y a los hidrópicos a beber; y esto mismo sucede en Guadalajara, en los primeros aguaceros, con los que rociada la tierra despiden olor semejante...”

La cita del obispo cronista, testimoniando la calidad de las minas de Tonalá, no puede ser desmentida en nuestros días.

Barros singulares permiten y facilitan a Jalisco el oficio de su alfarería, admiración de yemas y pupilas nacionales y extranjeras. Los barros, atesorados en los tajos y vetas de San Martín de las Flores, El Rosario y San Andrés, son llevados para su transformación a San Pedro Tlaquepaque.

Existen cinco clases de barro o, por mejor decir, cinco coloraciones naturales en los barros nativos: el blanco, el gris, el amarillo, el rojo y el plomo, cada uno con una utilidad específica. Así, por ejemplo, el gris da fuerza y hace compactas las masas, y el blanco sólo se trabaja cuando se trata de modelar objetos diminutos. Todos se encuentran en estado natural y basta un poco de agua para hacerlos dúctiles, fáciles, accesibles; propicios para la tarea alfarera.

#### SANGRE ARTESANAL

Una demanda mercantilista en ascenso ha motivado la división de trabajos y ha clasificado a los artesanos de la contemporánea cerámica jalisciense en cuatro ramas: escultores, vaciadores, quemadores y pintores.

Como en las corporaciones de la alta Edad Media, las especialidades van heredándose familiarmente y son timbre de orgullo, de generación en generación, y estímulo para la conservación de lo que pudiera considerarse una “sangre azul artesanal”.

La liga es perfecta: hombre y barro son términos indisolubles, inseparables.

El proceso de elaboración se inicia cuando el terrón de barro es molido y triturado hasta quedar reducido a polvo, por medio de piedras cómodas; en seguida el polvo se amasa con agua hasta que el barro “toma su punto”, lo que, además de un exacto conocimiento del oficio, requiere la experiencia y la pericia de un cateórico sin rival: el Maestro en Barros.



... instalado en una solemne, bella casona...

Una vez obtenido el punto se moldea el barro a discreción y perfección. Surge entonces un dilema, imposición de nuestro tiempo: si se trata de realizar una personal obra de arte, el moldeo lleva horas y horas de acuciosa tarea; si, por el contrario, sólo se pretende satisfacer una exigencia comercial, los tornos de producción y los moldes prefabricados inician su monótono rendimiento en serie.

Es innegable que la brocha de aire y los métodos de “stencil” han dejado sentir su presencia en el trabajo alfarero de San Pedro; pero es innegable también que el silencio admirativo se dirige a las manos de los que —en arte y paciencia— hacen su oficio conforme a los métodos rudimentarios y tradicionales.

De los moldes o de los dedos creadores y artífices, el barro, hecho ya forma y figura, entra a los hornos. Un fuego incesante lo quema y consolida por espacio de ocho o diez horas, hasta que sale con destino al teñido y esmaltado.

Si el barro es el cuerpo de la figura, la pintura y el esmalte son su espíritu. Las tintas maravillosas —verdaderos cuadros impresionistas y folklóricos logrados en las superficies— se adhieren al barro íntimamente. Ningún extraño ha podido reducirlas a fórmula. Los procedimientos para el uso de los colores son especiales y se mantienen en secreto, al alcance tan sólo de las gentes del oficio; bajo el dominio de los habitantes de la capital cerámica del occidente de México, San Pedro Tlaquepaque, en donde para conservar, dirigir y superar un grandioso pasado artístico, se ha instalado el Museo Regional de la Cerámica.

#### LIBERAR AL ARTESANO

El Museo ha sido instalado en una solemne, bella casona, que conserva todos los rasgos coloniales de fines del siglo

XVIII. La austeridad exterior se completa con la de las arquerías interiores de un patio excepcional. La casona, al igual que un terreno lateral, han sido cedidos por el gobernador del Estado, licenciado Agustín Yáñez, con un propósito fijo: que ahí se estableciera el sitio inicial de lo que deberá producir la liberación del artesano.

Con las inversiones del Instituto Nacional Indigenista y del Instituto Nacional de Antropología, se han reparado y adaptado, dentro de las posibilidades de la albañilería actual, los cuartos interiores y los pasillos y el maderamen de los techos, hasta poner en condiciones de servicio el viejo edificio colonial.

El objeto es el mismo: elevar la condición social, familiar y personal de todos aquellos que han hecho de la cerámica su oficio, su tradición y su rango.

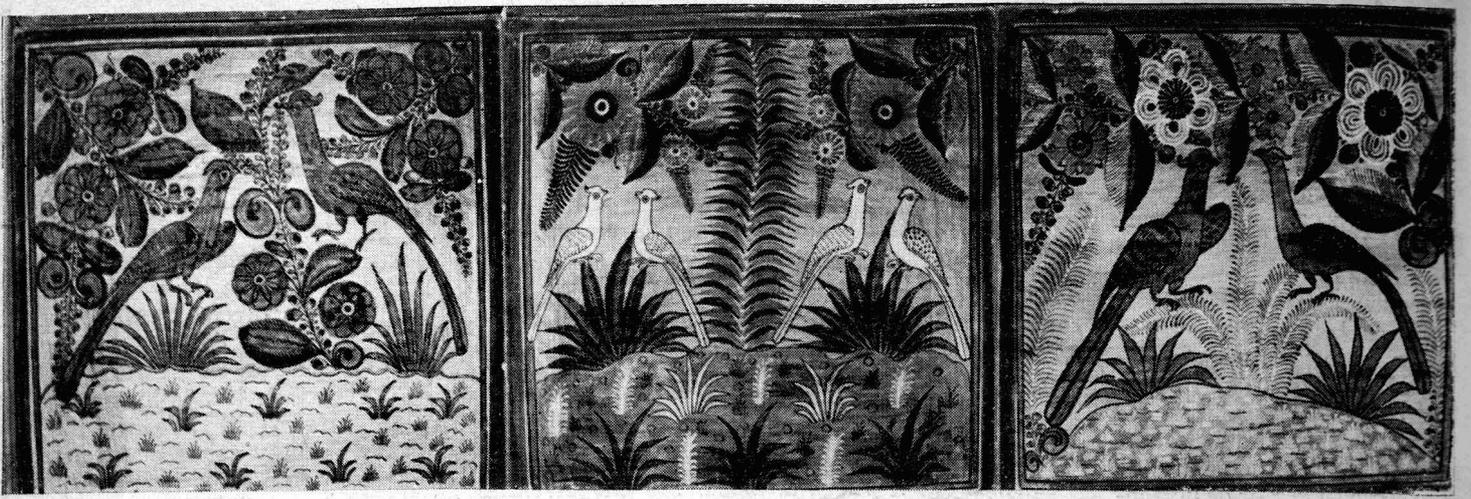
La tarea no es fácil. De acuerdo con informes de primera mano, puede calcularse en 50,000 el número de personas que, entre jefes de familia, mujeres y niños, dedican por completo su actividad a la alfarería.

Y de creer lo afirmado por personas conocedoras de la región, habremos de aceptar que son no menos de 1,000 los pueblos y pequeños núcleos de población que reciben toda su influencia económica del trabajo alfarero.

Son infrahumanas las condiciones actuales en que la gran mayoría de artífices realizan su oficio. Los métodos más rudimentarios son utilizados por ellos para llevar a cabo su obra. Los sistemas de trituración de barros, de moldeo, de horno y acabado no pueden considerarse sino como apenas medio paso adelante de los métodos primitivos.

Las mujeres y los niños —en particular— sufren los graves inconvenientes de un oficio por naturaleza fatigoso. Porque

(Pasa a la pág. 32)



...verdaderos cuadros impresionistas y folklóricos...

## E L M U S E O D E T L A Q U E P A Q U E

(Viene de la pág. 20)

en la región alfarera de San Pedro trabajan por igual hombres, mujeres y niños.

Si a esto se añade la presión mercantilista que exige cada vez más y más producción —la explotación comercial es uno de los más reprobables actos que han pesado sobre los artesanos— se puede comenzar a comprender la importancia social del Museo Nacional de la Cerámica.

La función del Museo es, pues, doble: conservar la auténtica tradición de la alfarería mexicana, evitando su corrupción y decadencia; elevar la condición humana y artística del gran conglomerado artesanal en todos sus aspectos y relaciones.

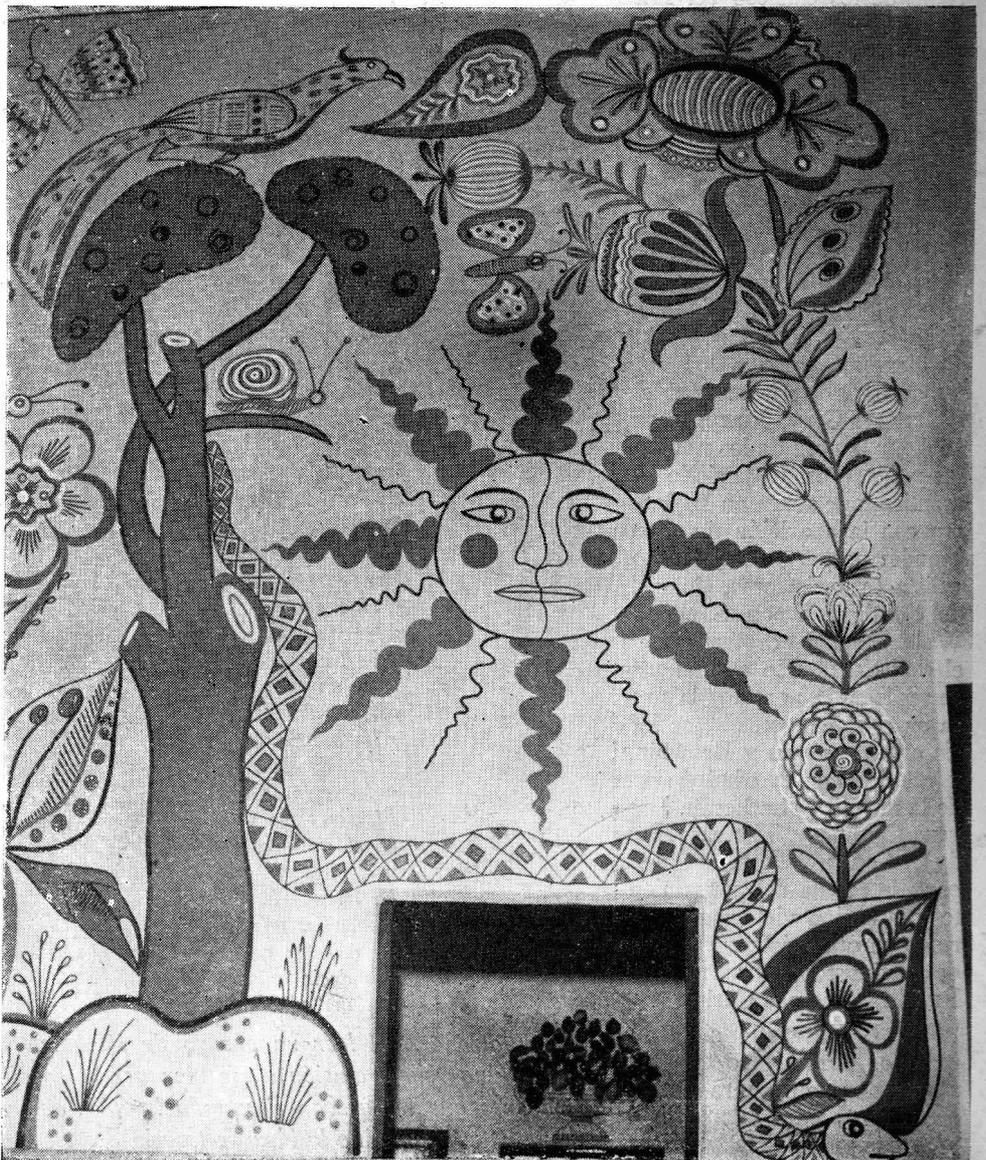
Para ello, el Museo se ha acondicionado también con un doble carácter: el de Museo estrictamente dicho y el de Taller-Escuela de alfareros.

Siete son, a juicio de su director, las funciones del Museo Regional de la Cerámica: 1) facilitar a los trabajadores la materia prima y el equipo necesarios para que puedan desarrollar su economía y desenvolver su sensibilidad artística; 2) realizar todo género de esfuerzos y de investigaciones con objeto de ofrecer a los trabajadores los auténticos métodos y modelos, preservando así la excelencia tradicional y evitando la decadencia de la alfarería; 3) planear y llevar a efecto medidas que impidan que los signos más puros de la artesanía jalisciense caigan bajo la fuerte presión mercantilista que implica —con detrimento de su valor artístico— una demanda comercial, determinada por la admiración del turismo nacional y extranjero por los productos de la región; 4) desarrollar las características y peculiaridades sensitivas y artísticas de los alfareros nativos mediante la aplicación de nuevos métodos y técnicas y la dotación de mayores elementos de información y mejores modelos de inspiración; 5) dignificar el trabajo regional haciendo llegar al trabajador todo tipo de adelanto industrial —trituradoras mecánicas, hornos, etc.—, hasta la medida en que puedan aplicarse estas modalidades sin que sufra merma la calidad artística; 6) establecer un sistema de compra-venta que, llevado a cabo sin ningún interés lucrativo, permita mejorar los precios de los productos elaborados, al mismo tiempo que aumentar la producción. También pretende el Museo abrir nuevos mercados foráneos en los que la demanda determine una mayor producción. Es comprensible que, traba-



jando solos, los alfareros regionales muy difícilmente puedan extender su campo de acción comercial; y, finalmente, 7) aplicar un sistema de "Créditos revolventes", de acuerdo con el cual el Museo proporciona a los trabajadores créditos, materia prima, equipos y auxilio técnico, en tanto que —en reciprocidad y como justo pago—, recibe del trabajador piezas cerámicas equitativamente valoradas.

Tal es, en brevísimos rasgos, la función social que desarrolla el Museo Regional de la Cerámica, de San Pedro Tlaquepaque. Misión social y de defensa básica de un arte que es galardón de pueblerinos inspirados, pero que es, sobre todas las cosas, la herencia de un pasado cerámico y alfarero que debe protegerse de todo riesgo de decadencia o desaparición.



...la pintura y el esmalte con su espíritu...